

Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico.

Marcos Schiavi.

Cita:

Marcos Schiavi (2011). *Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/241>

IX Jornadas de Sociología

“Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones

Luces y Sombras en América Latina”

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

8 al 12 de agosto de 2011

**Mesa 21 “Izquierdas y movimiento obrero en la Argentina, 1880-1976.
Reflexiones desde la sociología histórica”**

**Título: Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución.
El caso textil y metalúrgico.**

Lic. Marcos Schiavi (UBA-CONICET)

**Palabras claves: sindicatos, metalúrgicos, textiles, comunismo,
peronismo**

Abstract

A lo largo de la década de 1930 y parte de la de 1940 el Partido Comunista logró asentarse firmemente en el mundo del trabajo. Organizó sindicatos industriales por rama, comisiones internas, células fabriles y barriales y llegó a posiciones de importancia en la CGT. Sobre todo a partir de 1936 se convirtió en la fuerza política más importante dentro del movimiento obrero

Sin embargo, a partir del golpe de 1943, su peso en los sindicatos decayó bruscamente. Primero, debido a la represión militar. Luego, por la política de cooptación peronista. En apenas unos años una fuerza importante, con años de construcción, pareció desaparecer de escena. Aquí nos focalizaremos en un momento particular de este proceso.

En este trabajo nos centramos en una coyuntura específica del devenir comunista en el movimiento obrero: los ocho meses que van desde el 17 de octubre de 1945 a la disolución de los sindicatos comunistas en julio de 1946. En particular observamos dos casos: el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica y la Unión Obrera Textil. Ambos habían sido dos experiencias exitosas de activación de la militancia comunista obrera.

En el texto se analizan los cambios en la política comunista en relación a la clase obrera y al peronismo en estos meses observándose un quiebre en marzo de 1946, momento en el que la victoria electoral peronista era un hecho dado. De la sorpresa y resistencia inicial, se pasó a un fuerte acercamiento que permitió la masiva inserción comunista en los sindicatos peronistas.

A modo de introducción

A lo largo de la década de 1930 y parte de la de 1940 el Partido Comunista logró asentarse firmemente en el mundo del trabajo. Organizó sindicatos industriales por rama, comisiones internas, células fabriles y barriales y llegó a posiciones de importancia en la CGT. A partir de 1936 se convirtió en la fuerza política más importante dentro del movimiento obrero. Sin embargo, luego del golpe de 1943, su peso en los sindicatos decayó bruscamente. Primero, debido a la represión militar. Luego, por la política de cooptación peronista; los espacios ganados fueron menguando. En apenas unos años una fuerza importante, con años de construcción, pareció desaparecer de escena. Aquí nos focalizaremos en un momento particular de este proceso, como un primer avance de una investigación mayor que, dentro de otros temas, discute la tesis de la desaparición brusca del comunismo del mundo del trabajo.

Como decíamos arriba, en este texto nos centramos en una coyuntura específica del devenir comunista en el movimiento obrero: los ocho meses que van desde el 17 de octubre de 1945 a la disolución de los sindicatos comunistas en julio de 1946. En particular observamos dos casos: el Sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica y la Unión Obrera Textil. Ambos habían sido dos experiencias exitosas de activación de la militancia comunista obrera.

Esta inserción comunista en textiles y metalúrgicos no debemos considerarla como un hecho aislado, sobre todo a nivel industrial. En entreguerras, el PC alcanzó una relativa importancia en el campo político, social y cultural del país, seguramente a un nivel que nunca más recuperaría. Esta relevancia se conectaba directamente con la implantación del partido en el mundo del trabajo. Tal como dice Hernán Camarero (Camarero, 2007), el PC era un partido ordenado por un imperativo central: conquistar a la clase obrera. Esta nueva línea fue impulsada desde el Comité Ejecutivo ampliado de junio y el VII Congreso del PC de diciembre de 1925 a partir de los cuales se planteó la necesidad de transformar las organizaciones elementales del partido y progresar en la estructura celular por sitio de trabajo para el agrupamiento de sus miembros. El VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, en el que se determinó la estrategia de clase contra clase no hizo más que impulsar la inserción obrera. El cambio de política que conllevó el Frente Popular en 1935, a diferencia de lo que plantea José Arico (Arico, 1986), no solo no interrumpió la inserción sino que siguió profundizándola. La inserción en el movimiento obrero siguió una curva ascendente demostrada en la ascendencia dentro de la CGT a partir de 1936 y en el liderazgo ganado en sindicatos industriales de peso como construcción, metalúrgicos, madera y textiles. En ellos privilegiaron la creación de un nuevo y moderno tipo de sindicalismo en la industria un sindicalismo con mayor pragmatismo en las negociaciones con el Estado, más abierto, y que abarcara nuevas áreas (la mutualidad, la educación, la salud y la recreación). Además, fueron los comunistas quienes fomentaron y lucharon por asentar las comisiones internas durante estos años (Ceruso, 2010).

Aquí, luego de observar este devenir, desde comienzos de la década del treinta, se analizan en particular los cambios en la política comunista en relación a la clase obrera y al peronismo en estos ocho meses observándose un quiebre en marzo de 1946, momento en el que la victoria electoral peronista era ya un hecho dado. De la sorpresa y resistencia inicial, en este corto período

se pasa a un fuerte acercamiento que permitió la masiva inserción comunista en los sindicatos peronistas.

La década del treinta: el desarrollo del sindicalismo industrial y el comunismo.

En el contexto político y económico adverso de comienzos de la década de 1930, el sindicalismo argentino debió mantener una postura marcadamente defensiva. Ante el hostigamiento represivo constante de los primeros tiempos, las prioridades del movimiento obrero se fue reconfigurando pasando a primer plano su propia supervivencia. La protección de los organismos que tanto había costado levantar se convirtió en la agenda dominante. Recién a partir de mediados de la década, acompañada por un renacer de la actividad económica, se dio una recuperación de la iniciativa por parte de los trabajadores. Mientras comenzaban a haber ciertas intervenciones estatales de nuevo tipo en el mundo del trabajo (normativas, mediaciones, regulación), dentro de los sindicatos, a su vez, iba ganando preponderancia una búsqueda de mayor reconocimiento institucional. La intervención del Estado comenzaba no solo a ser universalmente aceptada sino también insistentemente reclamada. Un nuevo tipo de política sindical surgía; en la industria, también un nuevo tipo de sindicatos

Cerrada en gran medida la posibilidad de negociar salarios por rama durante largo tiempo, el papel de la CGT se agigantó como referente dentro del movimiento obrero y como voz negociadora en lo económico y político. Durante todo este período la central obrera fue controlada por los sindicatos de servicios. Los tres sindicatos del transporte terrestres – Unión Ferroviaria, La Fraternidad y Unión Tranviarios Automotor – controlaban en 1939 el 40% de los delegados al congreso de la CGT. Juntos con los otros gremios del sector terciario – comercio, estado y municipales – tenían asegurada la mayoría de los cuerpos directivos de la central (Del Campo, 2005). Esto demostraba, a su vez, el evidente fracaso de la CGT en lograr una base estable en la industria. Sin embargo, al crecer dramáticamente la actividad industrial y sus obreros esta situación tendería a revertirse así como también la relación de fuerzas en el interior de la central.

A lo largo de estos años comenzó a fortalecerse lentamente, y con muchas dificultades, la sindicalización en el sector industrial. Generalmente el porcentaje de trabajadores afiliados a los distintos sindicatos era ínfimo. Tanto metalúrgicos como textiles no escapaban a este panorama.

En el sector metalúrgico varios gremios de oficio se unieron a comienzos de la década del veinte para formar el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM). Se pasaba así de un modelo de sindicatos por oficio a uno por rama. Para lograrlo hubo que vencer la resistencia anarquista quienes preferían mantener la organización por oficio. El PC fue el que impulsó su formación y el que predominó a lo largo de todos estos años en el sindicato único de la rama. Los anarquistas, por su parte, mantenían en funciones la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos que hacia mediados de la década solo contaba con un centenar de obreros. El SOIM funcionaba en México 2070 (Capital Federal) y poseía dos subsedes; una en Barracas al Norte (Suárez 2034) y otra en Piñeiro, Avellaneda (Galicia 215). El sindicato tuvo un éxito

limitado en los veinte ya que su extensión y peso numérico fue muy acotado. Los cotizantes oscilaban entre los 800 y los 1.800. A este problema de afiliación, se le fueron sumando problemas internos. Rafael Greco, el secretario general del SOIM, y la mayoría de los otros dirigentes eran hombres del PC, pero a fines de 1925, junto a otros afiliados fueron expulsados del partido al ser parte de la fracción de los chispistas. A pesar de ser expulsados del partido, este grupo pudo mantenerse al frente del gremio hasta comienzos de los treinta cuando el PC recuperó el sindicato.

En la década del treinta los dirigentes más importantes del gremio fueron Marcos Maguidovich, Juan Pavignano, A. Turiansky, Nicolás Giuliani y Muzio Girardi quien fue su secretario general entre 1941 y 1946 (Elisalde, 1995). En un principio el SOIM adhirió a la USA. En 1929, al ser expulsados, junto con otros sindicatos de orientación comunista conformaron el Comité de Unidad Sindical Clasista. Recién en 1935, resolvieron entrar en las organizaciones obreras unitarias como la CGT. Su incorporación no fue sencilla: la conducción de ésta pertenecía a los sindicalistas revolucionarios y a los socialistas y se oponían fuertemente a la presencia comunistas. Recién en diciembre de 1935, junto a los otros gremios comunistas, fueron aceptados.

La subrama en donde la penetración comunista había tenido mayor éxito era la de fundición y elaboración de metales, maquinarias, vehículos y anexos. Hubo una deliberada búsqueda de insertarse en esa rama, concebida como el corazón del futuro desarrollo industrial. Los comunistas crearon células en empresas importantes como Tamet, Siam, Klockner SA (uno de los principales en el rubro de herrería de obra) y La Cantábrica, entre otras. El objetivo era militar en las empresas estratégicas. Así se propugnaba esa inserción en su prensa:

“Los comunistas deben trabajar en usinas; para hacer factible tal necesidad, debe producirse un proceso de emigración de comunistas de pequeños talleres a grandes establecimientos. El compañero que trabaja en la Chade, en Vasena o en la General Motors, tiene para el partido más valor que el otro que se ocupa en un taller donde las posibilidades de acción comunistas son limitadas”
(Citado en Camarero, 2007: 41)

La sindicalización en las plantas mas grandes era estratégicamente más importante pero también mucho mas compleja y peligrosa para el militante.

En metalúrgicos el conflicto más importante del período para el sindicato comunista se desarrolló en el convulsionado año 1942. El SOIM protagonizó una huelga de casi veinte días entre el 26 de junio y el 13 de julio. Por entonces el sindicato no tenía más de 4000 afiliados pero logró movilizar a la mayoría de los trabajadores del sector. Luego, esta huelga sería interpretada como una derrota de gravedad para la dirigencia metalúrgica comunista. El conflicto se inicia en febrero con la presentación de un petitorio donde había reclamos salariales y de vacaciones anuales pagas. Ante esto la respuesta patronal fue negarse a negociar, y efectuar suspensiones y despidos. Finalmente el 26 de junio en una asamblea en el Luna Park 15.000 obreros metalúrgicos declararon la huelga. La misma duró 18 días y estuvo acompañada de detenciones, despidos y la clausura del local del sindicato. Luego de recibir presiones por parte del Estado y del mismo PC para levantar la huelga, en una nueva asamblea, el 13 de julio se definió la vuelta al trabajo con la promesa gubernamental de reincorporar sin represalias a los obreros suspendidos y de

que la CGT se pondría al frente de las negociaciones. Sin embargo, esta promesa no se cumplió. En lugar de eso el 20 de agosto se hizo público un laudo oficial con mejoras leves de salario que terminó siendo aceptado (Gurbanov y Ródriguez, 2008). Esto fue considerado una traición por parte de ciertos sectores opuestos a la dirección y abriría un proceso de debilitamiento del SOIM. De este diagnóstico, nacería tiempo después la Unión Obrera Metalúrgica.

En paralelo a lo que ocurría en metalúrgico, la organización más sistemática del gremio textil se inició a comienzos de los veinte con la conformación de la Federación Obrera Textil (FOT). Esta tenía su sede en Barracas. Los comunistas tuvieron el control del gremio a partir de mediados de 1926. Luego de perder la conducción a manos de socialistas, a fines de 1929 ganaron una asamblea y la mayoría en el Consejo Federal lo que no fue reconocido por los socialistas. Esto llevó al quiebre del sindicato: los socialistas se mantuvieron en la FOT mientras los comunistas creaban la Federación Obrera de la Industria Textil que compartía sede con el SOIM.

En 1934 la socialista FOT cambió su nombre por el de Unión Obrera Textil. Dos años después se disolvió la FOIT y los comunistas se sumaron a la UOT. La decisión de disolver la FOIT, y sumarse a la UOT, se asentaba en dos cuestiones, por un lado era coherente con la propuesta comunista de conformar sindicatos únicos por rama industrial y por otro lado se vinculaba con el inicio de la política de la conformación de frentes populares. La incorporación de los comunistas a la UOT duplicó el número de afiliados que para entonces era cercano a 4000. En paralelo se iban sumando otras asociaciones autónomas como el Centro Mutualista Obrero de Florencio Varela y la Sociedad de Mejoramiento de Obreros Hilanderos de Bernal, de la fábrica de Fabril Financiera donde hacia fines de los treinta trabajaban cerca de 1.200 obreros.

Después de unos años, en 1939, los comunistas tomaron el control de la UOT con Jorge Michelin en la secretaría general. Esto generó una nueva división. Los socialistas, entre quienes se destacaban Candido Gregorio, Lucio Bonilla y Juan Pardo formaron en 1941 una UOT rival, con sede en la calle Independencia mientras la anterior se mantuvo en la calle Entre Ríos (Di Tella, 2003). Desde 1939 el secretario general de la UOT comunista fue Jorge Michelin.

Por entonces aún la sindicalización era exigua. Los obreros textiles, pese al apogeo que comenzaba a vivir la industria, se encontraban en una posición de inmensa desprotección. A mediados de los treinta todavía de los cerca de 36000 obreros textiles de la Capital Federal, el 40% era extranjero. La mano de obra era en su mayoría poco calificada, formada por mujeres y jóvenes en una proporción de más de dos tercios. La sindicalización se daba sobre todo en las empresas medianas. En las grandes, la represión era muy importante. Recién a comienzos de la década de 1940 comenzó a asentarse muy débilmente la sindicalización en las grandes fábricas, como Alpargatas, Campomar, Ducilo, Grafa y Sudamtex. Estas mantendrían esta posición antisindical hasta por lo menos 1946. La militancia sindical allí reportaba un peligro real de pérdida del trabajo:

“En aquel tiempo teníamos que reunirnos a escondidas; no podíamos pasar de sección a sección para poder hablar con un compañero de trabajo; teníamos que hacerlo afuera, en la calle, en

horas de fuera del trabajo. [...] En aquel tiempo un hombre que era delegado o miembro de la comisión ni en el baño podía hablar con otro obrero porque si venía alguien y lo oía lo echaban. [...]...había fábricas con regímenes propiamente policíacos. Espías y gente que eran pagos exclusivamente para introducirse dentro del personal...”¹

La comunicación y la circulación interna aparecían como una de las reivindicaciones de la militancia sindical. Este punto, a la década siguiente, sería uno de los ejes de tensiones entre comisiones internas e industriales.

Lo cierto es que, hasta por lo menos 1943 la UOT comunista se mantuvo como el sindicato más importante del gremio textil. Los socialistas mantenían su peso en cotton y en otros pocos establecimientos, pero las subramas estratégicas eran comunistas.

La política sindical entre junio de 1943 y octubre de 1945

Desde su asunción en junio de 1943, el nuevo gobierno militar sufrió múltiples cimbronazos políticos que lo llevó a una situación de inestabilidad perenne. En tres años hubo tres presidentes y múltiples cambios de gabinete. En esta coyuntura, el liderazgo de Perón, aunque determinante, no era ni único ni indiscutido. En estos meses, aunque haya tenido poder, Perón dependía de alianzas inestables dentro de un gobierno que con el correr del tiempo se hacía más y más débil.

En relación al movimiento sindical, lo que cambió a partir de 1943 no fue tanto la actitud de los dirigentes sindicales con respecto al poder político. Lo que cambió fue la actitud de éste frente a aquellos, o por lo menos la de un sector. La mayoría de los intentos de acercamiento y participación propugnados por los sindicatos hasta entonces sólo habían encontrado una respuesta fría. Perón, en cambio, buscó que los mismos ganaran una intensidad sin precedentes. Sin embargo, más allá de ciertas mejoras conseguidas a fines de 1943 por gremios importantes como ferroviarios, comercio y gráficos, la política social era una cáscara vacía hasta mayo de 1944. El fracaso de la negociación política con el radicalismo sirvió como incentivo al igual que la presión de los sindicatos, para que finalmente comiencen a observarse las transformaciones prometidas.

Este acercamiento no debe hacernos olvidar la represión gubernamental a una parte del movimiento sindical. Las primeras medidas oficiales de la dictadura nacida en junio de 1943 habían estado dirigidas a golpear al sindicalismo comunista. Los dirigentes comunistas más representativos fueron perseguidos y encarcelados. En ese sentido tanto en el gremio textil como en el metalúrgico se aplicó la misma receta. Los sindicatos comunistas, dominantes en las dos ramas antes de junio de 1943, comenzaron una inexorable declinación de mano de una represión sistemática. Esta represión, primero, y la política social de Juan Perón después los debilitaría enormemente.

La UOT comunista, como era de esperar, sufrió rápidamente la persecución del gobierno. Fueron arrestados y encarcelados muchos militantes importantes. Algunos pocos, entre ellos el secretario general y el tesorero, lograron ocultarse. En cambio, la UOT socialista, minoritaria, al principio se benefició

¹ Entrevista a Lucio Bonilla. Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella. Sesión: marzo de 1971. Entrevistador: Luis Alberto Romero.

con la atención que le dispensó el gobierno, pero luego, al negarse a apoyar a Perón en 1945, tuvo un destino semejante al de su rival (Horowitz, 2004).

El hecho de que estuviera en la clandestinidad no fue problema para que Jorge Michelin, secretario general de la UOT comunista, se reuniera con Mercante y con Perón en 1943. En total tuvo con ellos seis o siete entrevistas. El dirigente sindical había solicitado autorización al PC para concurrir a las mismas. Sin embargo, un tiempo después, el partido dio por finalizadas las reuniones. No dio crédito a la convicción de Michelin de que se podía ganar más cooperando que oponiéndose. Este, luego fue suspendido del comité central del partido pero sin perder su cargo en el sindicato. En una entrevista realizada años después afirmó: *“Le dije a la dirección del partido que podíamos sacar más de los militares que de Santamarina (gran propietario rural y conocido político conservador). Pero no fui escuchado”* (Torre, 1990: 77). A partir de ese momento, la UOT no volvió a recibir publicidad importante en las publicaciones del PC.

El sindicato socialista, por su parte, no tenía mucho que temer del régimen, tanto por su posición ideológica como por su tamaño. Luego de la división del sindicato, el peso socialista se había reducido en gran medida a la industria de las medias. Poco después del golpe, tres dirigentes (Cándido Gregorio, Juan Pardo y Lucio Bonilla) se reunieron con el Ministro del Interior. A mediados de 1945, la relación entre la UOT socialista y el gobierno era muy buena. La organización sindical había crecido enormemente gracias al apoyo recibido por la STyP. Sin embargo, el devenir político de fines de 1945, la posición rígida del PS y la debilidad que mostraba el gobierno, llevaron a que en septiembre la UOT se retirara de la CGT y de su tácita alianza con el gobierno. Luego de estos hechos, al quedar huérfano el gobierno de sindicato textil que lo apoyara, una nueva entidad textil nacería: la Asociación Obrera Textil.

Tal como dijimos antes, en metalúrgicos, luego de la huelga de 1942, la dirigencia comunista del SOIM se vio muy debilitada y generó una fuerte corriente interna de oposición no comunista. Además la represión gubernamental golpeó al sindicato enormemente. Girardi, su secretario general, fue encarcelado y su local clausurado. La actividad del SOIM se redujo a lo mínimo.

Un año después de la huelga, una nueva división de la CGT, fue la coyuntura externa que permitió que ese malestar se expresara en la conformación de un nuevo sindicato metalúrgico. El dirigente ferroviario Domenech, líder ahora de la CGT 1, contribuyó a formar una nueva entidad el 24 de abril de 1943: la Unión Obrera Metalúrgica. Juan Carlos Torre considera que la contribución más duradera de la vieja guardia sindical, representada aquí por Domenech, estuvo precisamente en la expansión que generó del sindicalismo. Entre 1944 y 1947 las antiguas organizaciones de los sectores del transporte y los servicios comprometerían gran cantidad de recursos para asistir a la creación de nuevos sindicatos en la industria como en este caso la UOM.

La motivación aducida por los divisionistas fue que la dirigencia comunista del SOIM “había entregado” la huelga de ese año 1942. Entre los fundadores figuraba Ángel Perelman, un socialista de izquierda, La sede de la nueva organización fue Independencia 2880, el mismo edificio de la Unión Ferroviaria. Ángel Perelman sería uno de los máximos referentes en esos comienzos. En su libro sobre el 17 de octubre afirma:

“En nuestro trabajo sindical advertimos a partir de 1944 cosas increíbles: que se hacían cumplir las leyes laborales incumplidas en otra época; que no había necesidad de recurrir a la justicia para el otorgamiento de vacaciones; otras disposiciones laborales, tales como el reconocimiento de los delegados de fábrica, garantías de que no sería despedidos, etc., etc., tenían una vigencia inmediata y rigurosa. Las relaciones internas entre la patronal y el personal de las fábricas había cambiado por completo de naturaleza [...] Los patrones estaban tan desconcertados como asombrados y alegres los trabajadores. La STyP se había convertido en un factor de organización, desenvolvimiento y apoyo para la clase trabajadora. No funcionaba como una regulación estatal por encima de las clases; en el orden sindical, actuaba como un aliado estatal de la clase trabajadora.” (Perelman, 1961: 46)

Esta mirada no era la de toda la dirigencia del nuevo sindicato. Dentro de la misma dirección de la UOM por esos años el acercamiento a Perón era tímido. El mismo Perelman cuenta como en un principio no habían concurrido a verlo a Perón como empezaban a hacerlo numerosos sindicatos. Recién a mediados de 1944, en una reunión de la Comisión del sindicato, se planteó la necesidad de acudir a verlo y obtener su ayuda para lanzar un pedido general de mejoras de salarios. En esa reunión, siempre desde la voz de Perelman, estaban presentes quince miembros de la Comisión, en su mayoría socialistas. De los quince asistentes trece votaron en contra y sólo dos a favor. Esta resistencia no duraría. Un tiempo después acordaron con la STyP convocar a una reunión donde hablaría Perón a los metalúrgicos. Sorpresivamente, a la hora del acto estaba totalmente repleto el salón de actos del Consejo Deliberante y en la Diagonal Roca estaba concentrada una enorme multitud de cerca de 20.000 metalúrgicos.

Estos acercamientos tímidos encontrarían su límite en los primeros días de octubre. Los acontecimientos de esos días que terminarían en la manifestación masiva del 17 de octubre no dejaron margen a la tibieza. Se estaba con el peronismo o no. No había punto medio ya. En esta coyuntura, los sindicatos comunistas primero presentaron batalla hasta entender que la lucha se debía dar en otro tipo de instancia sindical.

Los hechos políticos: de la movilización a la elección.

Los hechos del 17 de octubre no fueron una victoria peronista concluyente. Es verdad que gracias a la manifestación popular de ese día, Perón salvó su hasta entonces corta carrera política y que se mantuvo en el gobierno militar, ahora con el poder total. Sin embargo, eso no implicaba que su permanencia en el poder estuviera asegurada. En apenas un par de meses debía armar una expresión política que lo llevara como candidato presidencial y, luego, vencer a un armado opositor amplio y poderoso. Los enemigos del peronismo eran múltiples: los partidos radical, socialista y comunista, la UIA, la Sociedad Rural, la embajada norteamericana, la mayoría de los medios de comunicación e, incluso ciertos sectores dentro del ejército. Su único apoyo electoral de peso era el movimiento obrero. Es por eso que considerar al 17 de octubre como victoria final es un error.

El periodo que se abre ese día y se cierra con la asunción de Juan Perón como presidente el 4 de junio de 1946 fue de fuertes transformaciones, inestable e

imprevisible. Imprevisible por el resultado incierto de las elecciones hasta casi un mes después de haberse sufragado. Inestable por el armado político peronista: endeble y contradictorio. Y, finalmente de fuertes transformaciones en el mundo sindical, las que acelerarían en los años siguientes.

Luego del 17 de octubre, Perón había decidido no desempeñar cargo público alguno en razón de su candidatura en las próximas elecciones. Sin embargo, todos los puestos del gabinete habrían de ser ocupados por figuras cercanas a él. Pese a esta situación favorable, la coyuntura política estaba lejos de ser lo que había imaginado Perón en su momento. El ahora candidato no había planificado tan vasta movilización del movimiento obrero. La capacidad de los sindicatos para actuar y organizarse en primer lugar le daría un recurso formidable pero también la capacidad sindical de articular de manera independiente sus intereses corporativos se iría convirtiendo en una fuente permanente de tensiones internas al peronismo. Perón no tenía un aparato partidario propio y en eso dependía rotundamente de sus aliados sindicales. Las organizaciones sindicales aportaron las estructuras para ganar los votos necesarios. Estas tuvieron a su cargo la parte más pesada de la campaña. El papel de los sindicatos como organización fue más importante en las elecciones de febrero que en octubre.

Los resultados finales de las elecciones del 24 de febrero recién se conocieron a finales de marzo. Perón derrotó a la Unión Democrática por algo más de 250.000 votos. Hubo 1.478.372 de votos peronistas frente a 1.211.660 de la oposición. La diferencia fue muy exigua, pero el sistema electoral argentino le permitió al peronismo controlar el 70% de las bancas en diputados y 28 de 30 en senadores. El peronismo ganó todas las gobernaciones salvo Corrientes. Del total de votos peronista, el laborismo aportó cerca del 70%. Como candidatos a electores a Senador por el Partido Laborista algunos de los nombres propuestos fueron Mariano Tedesco, Anselmo Malvicini y Aurelio Hernández. Como candidatos a diputado nacional por la Capital Federal: Antonio Andreotti (metalúrgico), Modesto Orozco (telefónico), Néstor Álvarez (tranviario), José Argaña (empleado de comercio)

Luego de reiterados conflictos, entre los laboristas y los radicales renovadores, el 23 de mayo Perón ordenó la disolución de las fuerzas en pugna y la formación del Partido Único de la Revolución Nacional. La primera reacción laborista fue desoír el llamado a la unidad, sin embargo esta intransigencia pronto se desvaneció. No existen evidencias de un sindicato que haya roto relaciones con el gobierno a causa de esta disolución. Más allá de esta pequeña rebelión inicial, los sindicatos abandonaron rápidamente la aventura partidaria. Sin embargo, el nuevo partido, que luego sería llamado directamente Partido Peronista, no tendría el peso que su líder esperaba. El peso organizativo y electoral seguiría recayendo sobre los sindicatos, ahora sin partido propio.

Los hechos sindicales: de octubre a la disolución de los sindicatos comunistas.

Para el movimiento sindical textil y metalúrgico, el periodo que se abre a partir de los hechos de octubre y se cierra con la asunción de Perón es de enorme

importancia pese a ser sólo pocos meses. En primer lugar porque es aquí cuando se da la declinación final de los sindicatos comunistas, dominantes hasta 1943, quienes en este interregno pasan de la oposición mas dura al acercamiento al peronismo y luego, a su disolución para incorporar a sus militante a los sindicatos peronistas. Por otro lado veremos los comienzos de la organización de la UOM y la AOT, los sindicatos que se convertirán en los únicos del gremio.

En esta coyuntura, en los meses finales de 1945, la lectura comunista de los hechos estaba muy lejos de una posible conciliación con, e incluso comprensión de, los sindicatos peronistas. En una carta enviada a la Fédération nationale des travailleurs du textile (France), en el marco del Congreso Mundial Femenino Textil, el secretario de organización de la UOT, Heriberto García, describía así la situación a fines de 1945:

“Los trabajadores textiles, la clase obrera y el Pueblo Argentino, que vienen luchando desde hace más de dos años se aprestan a luchar unidos, bajo la bandera de la Unión Democrática, para extirpar de nuestra patria el nazifascismo, que personificado en la figura del Coronel Perón pretende asentar sus garras en nuestra patria.”²

Por entonces, para los comunistas al igual que para los socialistas, el peronismo era fascismo. Y, a partir de esa definición, actuaban. También teniendo en cuenta las elecciones próximas. Es verdad, y esa crítica es innegable, que el comunismo veía nazismo donde era obvio que no lo había. Sin embargo, esto no implica soslayar la represión que había sufrido, que en esos días continuaba sufriendo y que se mantendría en el futuro. El 29 de diciembre mientras se encontraba presente la CD, la policía se presentó en la sede la UOT y detuvo a todos los presentes alegando falta de permiso para reunión pública. Entre los detenidos estuvieron García, Kot, Castiñeiras, entre otros. Las detenciones duraron apenas unas horas, simbólicas, pero fueron sintomáticas.

A nivel rama y negociación colectiva, en un primer momento, la política tanto de la UOT como del SOIM fue realizar acuerdos con la patronal sin intervención estatal, en el marco de su participación en la Unión Democrática. Con ese fin presentaron distintos proyectos a lo largo de estos meses, a fines de 1945 y comienzos de 1946. En una asamblea realizada el 16 de septiembre de 1945 en el Teatro Marconi la UOT había resuelto enviarle una nota a la CAIT solicitándole la constitución de comisiones paritarias para establecer de común acuerdo nuevos convenios colectivos en todas las ramas. Posteriormente, el 23 de octubre su CD realizó una gestión directa ante la CAIT. Apenas una semana después los industriales resolvieron conceder un aumento para los trabajadores laneros. Estos también, a su vez, buscaban debilitar la posición peronista como el “hacedor” de los acuerdos laborales. Los metalúrgicos, por su parte, a comienzos de noviembre también habían presentado un petitorio de mejoras a los industriales. Este consistía en: aumentos salariales, reconocimiento del trabajo insalubre y las vacaciones anuales pagas. Sin embargo, la situación comunista en este gremio era más endeble que en textiles ya que el SOIM se enfrentaba con una UOM con ya unos años de formación, mientras que en textiles la AOT apenas tenía días de existencia. En metalúrgicos, la prensa comunista denunciaba que algunos empresarios

² Carta dirigida por la UOT a la Fédération nationale des travailleurs du textile (France), Buenos Aires, 23 de noviembre de 1945

pretendían desconocer al SOIM; dentro de esos se encontraban empresas importantes como Tamet, SIAM, Catita y Merlini. Se los acusaba de hacerle el juego al “naziperonismo”.

Teniendo en cuenta esta situación, el 12 de diciembre se realizó una nueva asamblea del SOIM en la Federación Argentina de Box. En ella se informó que el sector patronal aún no había aceptado el petitorio. En relación a la STyP, Muzio Girardi³ aseveró que la misma pretextaba no atenderlo por existir otro sindicato legal ante lo que denunció *“la obra saboteadora y antiobrera de esos elementos nazis que constituyen una entidad al margen, confundiendo al gremio y engañando a algunos compañeros.”*⁴ No reconocían en la UOM a una organización semejante obra del gobierno. En relación a este, a su entender, la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones tenía como objeto liquidar los organismos sindicales independientes. En lo referido al decreto sobre aguinaldos resaltaron su carácter electoralista. Mismos planteos hicieron otras organizaciones sindicales como, por ejemplo, la Unión Obrera Local: acuerdos directos y oposición al decreto, al cual consideraban de corte fascista y totalitario.

En marzo, ya pasadas las elecciones pero aun sin saber los resultados, el SOIM hizo público un nuevo proyecto de convenio que incluía salario mínimo, semana de 40 horas, clasificación por categorías, pago completo de salario en caso de accidente de trabajo, vacaciones de acuerdo a la ley 11729, adopción de medidas de higiene y seguridad, igual salario por igual trabajo, conservación del puesto al trabajador que se encuentre en el servicio militar, horario adecuado para las tareas insalubres, y reconocimiento del sindicato y de las comisiones internas. Se proponía a su vez prohibir el trabajo a destajo y moderar el ritmo de trabajo en las tareas a “cadena”. En relación a los ascensos se aseveraba que todo obrero tenía derecho a ocupar un cargo inmediato superior si en el caso de una prueba de quince días demostrara competencia para el mismo y que el patrón debía recurrir a él antes de tomar uno nuevo. A su vez, todo aquel que pasara a ocupar una categoría superior por más de seis días en reemplazo de otro trabajador debía recibir el salario acorde a esa categoría a partir del sexto día. El artículo 34 de este proyecto estipulaba que los industriales se debían comprometer a pedir obreros al Sindicato cada vez que los necesitaran⁵. Un paralelo entre esta propuesta y los convenios firmados por la UOM en los años siguientes muestra la continuidad de las reivindicaciones metalúrgicas más allá del tinte político del sindicato que las presentara. La mayoría de las propuestas presentadas aquí por el SOIM serían parte del convenio metalúrgico en los años siguientes.

El camino de la UOT comunista no sería diferente. A principios de año esta organización había dado a conocer una declaración invitando al gremio a exigir el pago de aguinaldo. En tal sentido la CD llamaba a los delegados y militantes de la organización para que en cada fábrica las CI se colocaran al frente del personal para lograr esta aspiración. Sin embargo, lejos estaba esto de apoyar el decreto del gobierno. En la misma declaración la UOT advertía sobre el

³Girardi había nacido el 18 de julio de 1911. Comenzó su actuación sindical en el Sindicato de Carroceros. En el año 1936 se incorporó al SOIM donde ocupó cargos de vocal, revisor de cuentas, tesorero, prosecretario y secretario general. Estuvo preso varias veces: durante la huelga de 1942, antes de la caída de Castillo y desde el 8 de octubre de 1943 hasta el 7 de julio de 1945.

⁴ *La Hora*, 13/12/45

⁵ *La Hora*, 7/03/46

intento de fascistizar al movimiento obrero propugnado por el “naziperonismo”. El decreto 33.302 era, a su entender, una maniobra de corte fascista que intentaba con la creación del Instituto de Remuneración corporativizar el movimiento sindical. Unas horas antes una comisión obrera representando a la UOT se había entrevistado con dirigentes de CAIT. El objetivo era negociar directamente con la patronal sin la intermediación estatal⁶.

En paralelo a esto, la apuesta era alcanzar una alianza con los socialistas. La UOT comunista invitó a concurrir en masa a la Asamblea Textil convocada para el 20 de enero por la UOT socialista. En ella se consideraron las gestiones realizadas por ese sindicato por los convenios colectivos (había sido el sindicato que negoció convenios durante todo 1945). Los comunistas llamaban a la unidad del gremio; para ellos por entonces los obreros textiles estaban agrupados solamente en dos sindicatos importantes, la UOT de la calle Independencia (socialistas) y la de la calle Constitución (comunista); y en dieciséis sindicatos de empresa. No reconocían la existencia de la AOT. La cuestión de la unidad era recurrente en la UOT comunista por esos días aunque no se privaban de criticar las directivas colaboracionistas del sindicato socialista. Por eso festejaban a mediados de febrero la formación de una agrupación interna dentro de este sindicato que propiciaba una serie de reformas que incluían el rechazo de toda reglamentación y de toda medida que coartara la libertad de acción del gremio⁷.

A comienzos de febrero la UOT comunista presentó sendos proyectos de convenio colectivo para los obreros de la rama de la seda y la lana. Además de los aumentos salariales de cada especialidad en los proyectos se establecían una serie de mejoras en el sistema de trabajo. Por ejemplo, estipulaban que si por algún motivo ajeno a su voluntad, algún obrero se viera en la imposibilidad de seguir trabajando o tuviera algún telar parado debería percibir el salario mínimo. Iguales condiciones entrarían en vigencia en caso de materiales defectuosos. Además se exigía el pago de igual salario por igual trabajo en la mujer, el joven y el obrero adulto y que se abonase a los jóvenes que cumplían con el servicio militar la mitad de su jornal. La propuesta comunista implicaba acuerdos directos entre patronal y sindicato sin la intervención del Estado. Aquí, al igual que en metalúrgicos, las reivindicaciones sindicales trascendieron las divisiones políticas.

A nivel planta, el endurecimiento patronal de los primeros días del año y la presión peronista se vieron reflejados también en textiles y metalúrgicos. También la presencia comunista en los lugares de trabajo. Recordemos que luego de la publicación del decreto sobre aguinaldos a fin de 1945, el sector patronal decidió presentar una fuerte batalla, resistiendo la implementación del mismo; un conflicto que derivó en un lock-out de tres días a mediados de enero y que generó a su vez la reacción obrera.

Ya a comienzos de ese mes los trabajadores de Tamet realizaron una huelga en reclamo de aumento de salarios, aguinaldo, la reincorporación de despedidos y la exoneración del reaccionario jefe de personal. El periódico comunista afirmaba que era la primera huelga que estos trabajadores realizaban desde la recordada huelga de Vasena durante la Semana Trágica. La huelga comenzó el 4 de enero ante la pretensión patronal de retrasar en tres días el pago de los haberes quincenales. Ese mismo día fue designada en una

⁶ *La Hora*, 5/01/46

⁷ *La Hora*, 12/02/46

asamblea una Comisión Unitaria, conformada centralmente por comunistas, que se entrevistó con la Gerencia logrando que el sábado se abonase los salarios. Sin embargo, en la crónica de *La Hora* rápidamente se observan los conflictos intersindicales:

“Cuando la Comisión proponía al gremio en la calle, la ampliación de los objetivos de la lucha, un grupo de 60 a 70 individuos que hacían ostentación de armas, acaudillados por el citado Montes de Oca y secundados por la policía, destituyeron violentamente y mediante agresiones a la citada Comisión Unitaria formando una nueva que no es el fiel reflejo de la voluntad del gremio, regenteándola el aludido elemento.”⁸

La huelga prosiguió pero ya no en manos de los comunistas quienes denunciaban la actividad de elementos disolventes encabezados por Montes de Oca (*“secretario de una presunta Unión Metalúrgica apañada por la STyP”*)⁹. En la industria textil Campomar (Blanco Escalada) sus 2000 trabajadores se encontraban en huelga por el aguinaldo y aumento de salarios y ocupaban el establecimiento. La ocupación se había iniciado el 9 de enero. Cuatro días después, la patronal había logrado por un acuerdo con la compañía eléctrica que se cortara la energía con la que la fábrica había quedado a oscuras. Campomar ofrecía pagar el aguinaldo en un plazo de catorce meses, oferta que fue rechazada inmediatamente. En *El Laborista* se le recomendó lo siguiente:

“Nosotros sugerimos al señor Campomar la venta de sus palomares y creemos que con el dinero recaudado podría satisfacer las justas demandas de sus obreros y en caso de que se le hubieran volado las palomas, los obreros, podrían darle el aguinaldo a él.”¹⁰

El 18 de enero por disposición legal los obreros fueron desalojados por la policía sin ningún conflicto. Antes, se había realizado una asamblea dentro del establecimiento. Una de las quejas del personal era la imposición patronal para los jóvenes de asistir, una vez concluido el horario laboral, a la escuela Campomar por dos horas. También la obligación de asistir a misa y la suspensión en caso de faltar¹¹. Finalmente el 22 de enero se llegó a un acuerdo entre Campomar y sus trabajadores. En *El Laborista* se aseveró que había sido clave la intervención de los funcionarios Hugo Mercante y Alberto Graziano. En el periódico comunista se resaltaba la derrota sufrida por el delegado gremial de la STyP.

Estos dos no eran casos aislados. En Bernal, en la textil Fabril Financiera también se había ocupado la fábrica la cual fue desalojada por la policía unos días después. En Córdoba la CGT local había declarado la huelga general. Los trabajadores metalúrgicos en Rosario también pararon añadiendo el reclamo de un aumento del 15%. El clima industrial era tenso y dinámico. Los comunistas, que perdían peso a nivel negociación colectiva, mantenían su presencia en las plantas. Así lo muestra la cobertura de los conflictos que

⁸ *La Hora*, 9/01/46

⁹ Dentro del sindicato peronista, estos meses serían de una gran inestabilidad también. A fines de abril de 1946 la UOM por resolución de un Congreso de Delegados de la seccional Avellaneda expulsó por inconducta sindical a Patricio Montes de Oca, del establecimiento Tamet. *El Laborista*, 28/04/46

¹⁰ *El Laborista*, 17/01/46

¹¹ *La Hora*, 19/01/46

realizaba su prensa. Esta dinámica incrementaría su tendencia al saberse la elección presidencial.

Como adelantamos arriba, luego de conocerse los resultados de las elecciones la posición del PC y de sus sindicatos cercanos se transformó radicalmente. Para los militantes comunistas la UOM había dejado de ser rápidamente una herramienta nazifascista. A partir de marzo se transformó en un sindicato hermano con el que el SOIM podía y debía coordinar acciones y políticas. En los primeros días de febrero se había iniciado el conflicto de los metalúrgicos rosarinos por el pago del aguinaldo y aumentos generales de salarios. El 8 de febrero se produjo un paro de 24 horas por esos reclamos. El 11 de marzo se realizaron dos asambleas simultáneas en el SOIM y la UOM de Rosario. Luego de un acuerdo en este sentido, una delegación del SOIM se presentó en la asamblea de la UOM con una propuesta que consistía en la realización de un nuevo paro total a partir del 12 de marzo, determinar que la vuelta al trabajo solo podía ser resuelta por una asamblea conjunta y constituir un comité de huelga mixto. Todos los puntos fueron aceptados por la UOM. Esto, al leer las declaraciones comunistas, hubiese sido impensable unas semanas antes.

A comienzos de mayo, en relación al comienzo de las negociaciones colectivas, el SOIM le dirigió a la UOM una nota de la que reproducimos un fragmento importante:

“Entendiendo que la existencia de dos petitorios divide las fuerzas y nos debilita frente a los industriales, y que para modificar tal situación se requiere, en primer lugar, la acción unida y organizada de todo el gremio, proponemos: que la UOM y el SOIM designen varios compañeros por partes iguales para formar una comisión unitaria cuyas tareas inmediatas serían: a) elaborar un solo petitorio de mejoras para todo el gremio; b) dicho petitorio se haría sobre la base de los dos existentes, o, de lo contrario, uno nuevo que contemple las necesidades de todos los trabajadores metalúrgicos; [...]”¹²

Obviamente, más allá de la ahora buena voluntad comunista en pos de acuerdos intersindicales, la situación era rotundamente favorable para la UOM. La línea política que defendían había triunfado en las elecciones, era el sindicato reconocido oficialmente y su volumen de afiliados había sobrepasado sobremanera al del SOIM. Cualquier acuerdo en condiciones de igualdad era impensable.

La rígida postura de la UOT y su lectura política que realizaban en relación al peronismo en general y la AOT en particular, también daría un giro dramático en apenas días, llegando a su desenlace en los primeros días de julio. Tanto a nivel sindicato como a nivel planta. Los comunistas de Salzman a comienzos de julio llamaban a la unidad. La falta de hilado en la sección máquinas circulares, vestuarios adecuados, aumento de salarios, mejoramiento de las condiciones de trabajo eran algunos de los problemas de la fábrica y para encararlos, afirmaban, era necesario organizarse en un solo sindicato y en una sola comisión. El personal que durante 16 años había luchado en las filas de la UOT (Entre Ríos) informaba que estaba dispuesto a colaborar con los demás sindicatos para confeccionar un petitorio de mejoras y para que se llame a una Asamblea General. El objetivo de la misma sería discutir el petitorio, elegir la

¹² La Hora, 8/05/46

nueva comisión interna y resolver a que sindicato sumarse.¹³ En la misma línea, el secretario de la CI Piccaluga Universidad unos días después llamaba a todos los obreros textiles a unificarse en la AOT. Lo hacía desde las páginas de *La Hora*.¹⁴ Esta no era una rebelión de las bases comunistas, era un lineamiento general del partido. Si ese lineamiento se debía a presiones precedentes, no nos es posible saberlo a partir de las fuentes utilizadas.

El 7 de julio *La Hora* festejó una resolución del CCC de la CGT a través de la cual se propiciaba la unidad sindical, considerando que ella era imprescindible. Un día después se publicaba una declaración del Comité Ejecutivo del PCA en la cual este saludaba la medida. En la misma se afirmaba:

“Por lo tanto, el Partido Comunista no sólo se solidariza con la resolución de la CGT como un gran paso positivo que da amplias posibilidades para establecer de inmediato un saludable entendimiento, sino que, el Partido Comunista como Partido de la clase obrera se dirige a ella para señalar la necesidad imperiosa de fortalecer y unificar los sindicatos del país, a realizar todos los esfuerzos necesarios para liquidar fronteras de división en el campo obrero y a incorporarse sin tardanza a la CGT, tomando todas las medidas prácticas conducentes para responder el llamado y a la invitación de esa central obrera y para que el proletariado argentino pueda materializar así en los hechos su tradicional sentimiento unitario en una central única de los trabajadores”¹⁵.

La unión que buscaba el PC con la CGT se expresó nítidamente unos días después cuando *La Hora*, desde su tapa, llamó a asistir a un mitin contra la carestía en el Luna Park organizado por la central obrera¹⁶.

En concordancia con la declaración anterior, en una asamblea general de afiliados celebrada el 6 de julio, la UOT comunista aprobó por unanimidad disolver la organización. Sin embargo, eso no implicaba el cese de la militancia sindical comunista:

“Resuélvese además y en consecuencia, que la comisión directiva saliente, como último acto de su gestión, haga un llamamiento al proletariado textil para que forje su unidad luchando por la creación de un solo y potente sindicato de la industria y una grande y unida central obrera que lucho por las reivindicaciones inmediatas de nuestra clases, que se ponga a la cabeza de las luchas del pueblo argentino por su liberación económica y social, contra la opresión de la oligarquía y el imperialismo, por la paz y la libertad, comenzando por constituir en cada fábrica esa unidad, adhiriendo al personal en el sindicato existente: la Asociación Obrera Textil, y hacer un llamado a los sindicatos autónomos y otras organizaciones a realizar igual paso, para lograr la unidad total de los obreros textiles en un solo y poderoso sindicato de la industria.”¹⁷

Un día después se publicó una resolución semejante por parte del SOIM. También se llamaba a la unidad y a incorporarse al sindicato más poderoso, la UOM. Se exhortaba al gremio a impedir cualquier tipo de división, a velar por el cumplimiento de los estatutos y por la elección de la dirección de acuerdo a la

¹³ *La Hora*, 1/07/46

¹⁴ *La Hora*, 5/07/46

¹⁵ *La Hora*, 8/07/46

¹⁶ *La Hora*, 27/07/46

¹⁷ *La Hora*, 8/07/46.

voluntad de los asociados manteniendo el sindicato independiente de patrones, partidos y gobierno.

Esta era la línea del partido. En el XIº Congreso del Partido realizado en el mes de agosto se profundizó en esta línea. Se caracterizó al gobierno como heterogéneo: convivían en él sectores democráticos y progresistas con grupos pro fascistas como la Alianza Libertadora Nacional. Ante esto se planteó la necesidad de no dejarse arrastrar a una actitud de oposición cerrada. Había que apoyar todo lo que fuera positivo y criticar lo que no lo fuese. En su informe al congreso Victorio Codovilla afirmaba lo siguiente:

“[...] incurrir en un grave error los que creen que una oposición de carácter sistemático a un gobierno que cuenta con el apoyo de gran parte de las masas populares sirve para despertar la conciencia política de estas últimas. Los obreros, los campesinos, el pueblo en general, no adquieren su conciencia política de golpe ni a través de frases altisonantes, sino a través de sus experiencias propias, vividas. La historia de todos los movimientos revolucionarios demuestra que la clase obrera y las masas populares antes de obtener plena conciencia de la necesidad de deshacerse de tutelas de hombres, grupos o partidos que se sirven de ellas para beneficio propio, pasan por una serie de procesos más o menos rápidos, que van desde la confianza ciega en ellos, hasta su repudio y la plena comprensión de que en la lucha por obtener sus objetivos, sólo deben confiar en su propia organización y en su propia fuerza.”
(Citado en Arevalo, 1983: 77-78)

La postura de los comunistas era entonces alcanzar una unidad sindical liderada por una CGT autónoma, forzar mediante una actividad positiva que prevaleciese dentro del peronismo sus facciones progresistas y que, con el trabajo diario dentro de la clase obrera, se lograra subvertir la conciencia de los trabajadores. Recordemos que la unidad sindical en un primer momento se buscó realizar mediante acuerdos entre los sindicatos comunistas y los peronistas, cuestión esta que no se llevo a cabo. Codovilla, en relación a esto, afirmó:

“Es claro que lo normal hubiese sido que la unidad sindical se realizar de acuerdo con las formas democráticas que son de práctica nacional e internacional, o sea: establecer acuerdos entre direcciones de los sindicatos paralelos y luego proceder a la fusión de los mismos en asambleas públicas en que los afiliados pudieran elegir democráticamente las direcciones de los sindicatos fusionados. Esto es lo que propusieron nuestros camaradas. Pero las direcciones de los sindicatos peronistas no lo aceptaron, y para ello se escudaron en diversos pretextos, tales como el de que sus sindicatos eran reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que la unidad sólo podía hacerse en el interior de los mismos.” (Citado en Iscaro, 1961: 92)

Ante la competencia desigual del sindicalismo peronista, tanto por su relación con el gobierno como por el apoyo dentro de los trabajadores, el camino que encontró el partido y la militancia comunista fue luchar desde dentro del peronismo, aunque siempre manteniendo la identidad propia. Esto conllevaría reacciones por parte de una dirigencia sindical peronista en formación.

En marzo, el por entonces Secretario General de la UOM, Graciano Álvarez, brindó una entrevista a *El Laborista*. Recientemente elegido, luego de ejercer la secretaría de la seccional Villa Lugano, Álvarez afirmó que la UOM por entonces contaba con 80 mil afiliados y definió a los comunistas como charlatanes y anarquizantes. A comienzos de agosto, al asumir como nuevo Secretario General Hilario Salvo manifestó que haría todo lo que estuviera a su alcance para que la UOM no fuera alejada de su cometido y para que los comunistas que ahora se manifestaban hermanos no pudieran hacer de la UOM un campo de acción para sus fines partidistas y para maniobrar contra el país y contra los gobernantes que los trabajadores eligieran¹⁸.

A modo de cierre

Las circunstancias políticas y sindicales le demostraron al partido y a los militantes comunistas que era inviable mantener sindicatos paralelos a los peronistas. Estos eran más grandes (la UOM afirmaba tener 80.000 afiliados a fines de 1945), pero sobre todo, eran apoyados por el gobierno y reconocidos por el Estado con lo cual eran los únicos que podían firmar acuerdos salariales y de condiciones de trabajo. Entre octubre y marzo optaron por el enfrentamiento porque la victoria peronista no era segura. El 17 de octubre era visto como un fenómeno importante pero no como determinante. La victoria electoral si lo fue y ante eso, ante una presidencia peronista, los comunistas asumieron la imposibilidad del enfrentamiento intersindical.

La salida elegida fue insertarse en los sindicatos peronistas y refugiarse en las organizaciones de base, en las comisiones internas. Un análisis pormenorizado de los diez años siguientes muestra que, pese a la represión y a los vaivenes políticos, los comunistas mantuvieron presencia allí, fuera esta a nivel comisiones internas o a nivel militante de base. Las múltiples expulsiones en el sindicato textil a comienzos de 1950 y las detenciones de trabajadores metalúrgicos en la huelga de 1954 no son más que dos ejemplos de esta pervivencia de la militancia comunista que, aunque debilitada, se mantuvo dentro de los gremios textil y metalúrgico.

Lo que este primer acercamiento al tema puede llevar a preguntar es cual fue la real influencia y ascendencia del comunismo dentro de los sindicatos peronistas. ¿Cuántas de las reivindicaciones comunistas hicieron propias la UOM y la AOT? ¿Cuántas comisiones internas eran dominadas por comunistas durante los cuarenta? ¿Qué injerencia tuvieron en la huelga textil de 1947? ¿Cuánto en la caída de Salvo y la asunción de Baluch en 1952? Estas son algunas preguntas incluidas en un interrogante mayor sobre la presencia comunista en el mundo del trabajo durante el peronismo.

* * *

Bibliografía citada

Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

¹⁸ *El Laborista*, 3/08/46

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores Argentina

Ceruso, D. (2010). *Comisiones internas de fábrica: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Buenos Aires: PIMSA

Di Tella, T. S. (2003). *Perón y los sindicatos: El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.

Horowitz, J. (2004). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*. Caseros: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero

Iscaro, R. (1961). *Breve historia del 1o. de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Anteo

Perelman, A. (1961). *Como hicimos el 17 de octubre*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán

Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana